

EL TIO CONEJO



Gazapera 7.^a TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Ya lo pesqué, nostramo; ya lo pesqué.
—¿Qué has pescao, hermano Gazapo?
—El señuelo; ya lo pesqué.
—¿Qué señuelo es ese?
—La añagaza; ya la pesqué.
—¿Pero qué añagaza es esa que has pescao?
—El reclamo.
—¿Qué reclamo?
—La abuja de marear.
—Tú sí que me estás mareando á mí con tus reclamos y tus añagazas; y si no te explicas más claro...
—¿Pues no se lo estoy diciendo á su mercé? Endé hoy vida nueva; tiramos por alto las alpargatas, y nos ponemos las botas. ¡Ya verá su mercé qué modo de lucirnos el pelo!
—¡Conque tan güeno es ese reclamo que

has pescao! Vaya, pues explícamelo, hombre.
—Verá su mercé, Tío Conejo; el reclamo del señuelo de la añagaza de la abuja de marear que he pescao, consiste en darnos mucho lustre y mucho charol, y mucho bombo, y mucho de catachin, chin, chin. ¿Ha entendió su mercé la toná?
—Ya lo voy comprendiendo, hermano; pero no sé cómo...
—¿Que cómo? Arrime su mercé la oreja, que allá vá. Tó el belen consiste en que hablen de nosotros mucho tós los periódicos, diciendo que somos mú güenos mozos, y mú tiraos pá alante, y mú aquellaos.
—¿Pero cómo han de decir eso los periódicos no siendo verdá?
—¡Toma, toma! Diciéndolo; pues si eso es

una cosa que la estamos viendo tós los días. Pá conseguirlo no hay más sino que su mercé que entiende más que yo de pluma, ponga cuatro renglones que digan:—Los hermanitos Gazapo y el Tio Conejo, son (sin ofender á nadie) dos mozos que dan la hora: tienen muchísimo del pesquis (mejorando lo presente), y están al reló (salva sea la parte) en esto de escucha y perdona.—Con cuatro meneones de incensario por el estilo que pongamos en un papel, ya está pescao el señuelo de la añagaza del reclamo de la abuja de marear, y no hay quien nos tronche. ¿Eh? ¿La pesqué ó no la pesqué?

—No te diré que no, hermano Gazapo: pero ¿cómo hemos de hablar nosotros de nosotros mismos en esos términos tan laudatorios?

—¡Toma! Si esa es monea corriente, nostramo. ¿Pues quién cree su mercé que se ocupa en escrebir tós esos anuncios y esos sueltos tan retumbantes y tan de incensario? Pues no son más que los mismos interesaos: toas esas invenciones, tós esos específicos, tós esos periódicos que traen bombo y platillo, no son más que camamas forrás de oropel, y aluego por dentro, ná.

—Estoy en eso mismo, hermano Gazapo; pero ten presente la poca duracion de tós esos edificios que se levantan sobre arena...

—Por eso no hay encomeniente, nostramo; dure lo que dure, como cuchara de pan.

—Pues mucho siento disgustarte, hermano; pero yo no me puedo prestar á emplear ese sistema de engaño y de charlataneria.

—Mire su mercé, nostramo, que aquí cá uno vá á su avío; y con tal que salga bien la cuenta...

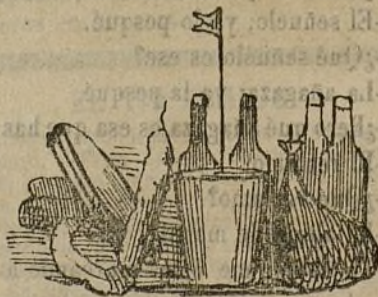
—No te canses, Gazapo; yo no estoy por esos medios que reprueba la decencia...

—¿Ahora me sale su mercé con esos repulgos? Pues no hay ná perdtío, nostramo; siga su mercé por la calle de enmedio, que su Gazapo dende este momento se tira por la trocha; y ya que he pescao la añagaza...

—¿Qué piciasas hacer, hombre?

—¿Que qué? poner en tós los periódicos de Madri unos sueltos y unos ataos, con letras mú grandes, que digan:

El nunca bien ponderao hermanito Gazapon, tiene abierta una taberna calle de ¡Válgame Dios! con gran surtido de vinos, de esos que nublan el sol, y específicos que quitan cualquier jaqueca ó dolor. Hay un montillano seco que á Cristo le dá la voz, y un malagueño que cura mal de madre y torozon. Hay un Jeréz embocao que canta el ré-mi-fá-sol, y un Valdepeñas tintillo mú güeno pá el sarampion. Hay un vinillo que al probe lo convierte en un señor, á las viejas en mozelas, y al tonto en hombre de pró. Y sobre todo, hermanitos, hay un rico peleon, que está diciendo ¡bebermel! y que es un sanalo-tó. El que quiera convencerse que acuda, que Gazapon está siempre en su taberna calle de ¡Válgame Dios!



Los cabecillas carlistas establecieron hace algun tiempo comandancias de armas, con destino especial al cobro de contribuciones; y los tales comandantes han cumplido tan perfectamente su encargo, que han cobrado cuanto han podido, y ahora no hay quien les sa-

que un cuarto. Esta es causa del jollín que se ha armado entre cabecillas y comandantes.

Cobré las contribuciones,
mas si para ti han de ser....
no seamos tontos y pobres,
bien están en mi poder.



A Su Magestad Tersa le ha salido un nuevo cabecilla, que por las señas es de oro. Empezó su carrera por sacristan: despues tomó el oficio de bolero, que cambió más tarde por el de asesino de una tia suya, á la que de camino la limpió la bolsa, y por cuyo delito entró á pupilo en el presidio de Cartagena: de allí salió cuando la cantonal, y presentándose en el campo carlista, se nombró él mismo comandante de armas de Villargordo. ¿Qué tal el nene?



Segun datos estadísticos de un colega ministerial, el número de pretendientes á destinos que hay en la actualidad en Madrid asciende á 24.000, sin contar tres ministerios. ¡Ya es un número regular de turroneiros!

Veinticuatro mil langostos
están pidiendo turrón,
y son capaces de hincarle
el diente á un guarda-canton.



El Correo de Madrid dice que la politica es un río. Estamos conformes, hermanito; pero debiera haber añadido su mercé que los políticos son los pescadores, y los peces el turrón.

La politica es un río
y los peces el turrón,
y los políticos pescan
en esta pobre nacion.



Nuestro estimado colega de Murcia *Las Noticias*, dice que hay cuatro clases de tontos. Nosotros, con perdon de tan ilustrado compañero, no conocemos más tontos que los que lo son; y verdaderamente el serlo es una gran felicidad. ¡De cuántas jaquecas y sinsabores se libra el tonto!

Comete el tonto un delito
y dicen: Cosas del tonto,
y no bien peca el discreto
y ya vá codo con codo.
Se hacen tontos con frecuencia
los sábios de varios modos,
y así burlan los apuros
y libran de cien sofocos;
y la prueba del saber
es saber hacer el tonto.



Parece que los guardias alabarderos usarán su uniforme antiguo: ¡Hombre! ¿No sería mejor que se lo hicieran nuevo?



Segun *La Correspondencia*, se está escribiendo una nueva letanía. Vean ustedes aquí una mejora de la más alta importancia y capaz por si sola de salvar á la nacion de los grandes apuros en que se encuentra. Esto es lo que se llama un pensamiento feliz.



El comandante de armas carlista de Benifar no debe ser ningún jila. Apaño once mil duretes como Dios le dió á entender, y haciendo con ellos un cuarto de conversión, dijo:—Vuelvo;—y se ha trasplantado al extranjero á comérselos lo más bonito y tranquilamente posible.



En París está llamando la atención actualmente un joven de veintidos años, que no tiene más que un ojo. Si ve bien con él, con ese le sobra.

Si con un ojo ve bien
que tiene de más discurro;
muchos hay que tienen dos
y no ven tres sobre un burro.



También se dice que Elío se ha desertado del campo carlista. ¡Ay, hermano niño; mucho va granando la cosa, y me parece que si no cierras los portillos te van á quitar de guardian tus sacristanes!

Te van tus cabecillas
abandonando,
porque ven que la plata
se vá apurando.
¡Ole, salero!
La cuestión, hermanito,
es de dinero.



Con la mayor formalidad del mundo dice un colega:—«Segun noticias oficiales... durante los doce últimos meses del año 74....» Pero, señor, ¿cuántos meses ha tenido el año 74? ¿Cuáles y cuántos han sido los meses anteriores á los doce últimos? Y ahora que caigo, debe haber algo de verdad en ello, porque efectivamente el año 74 me ha parecido mucho mas largo que otros años. ¿No es verdá ostés que sí, hermanitos?



—¿Has leío esto de las palomas, Gazapo?

—No, señor, nostramo: ¿qué es ello?

—Que en París de Francia han echao una apuesta quinientas palomas cuál llegaba primero á Viena y ha habío una que ha corrió 260 leguas en media hora.

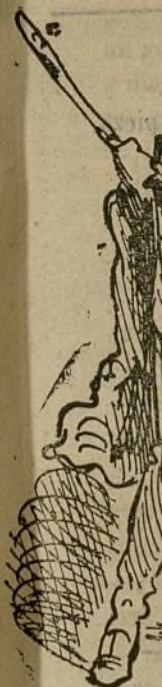
—¿Y qué es eso? Ha de saber su mercé que tuve yo una jaca pernera que andaba ochenta mil pasos por minuto; con la particularidá que marchando de castellano nunca ponía dos jerrauras en una mesma provincia. ¿Sería correora la endina?

—¡Ave María Purísima!—dijo el Tío Conejo admirado: pero Gazapo no se dió por entendido de aquella exclamacion de asombro, y siguió enjuagando una botella que tenia en la mano, y cantando por lo bajo la coplilla siguiente:

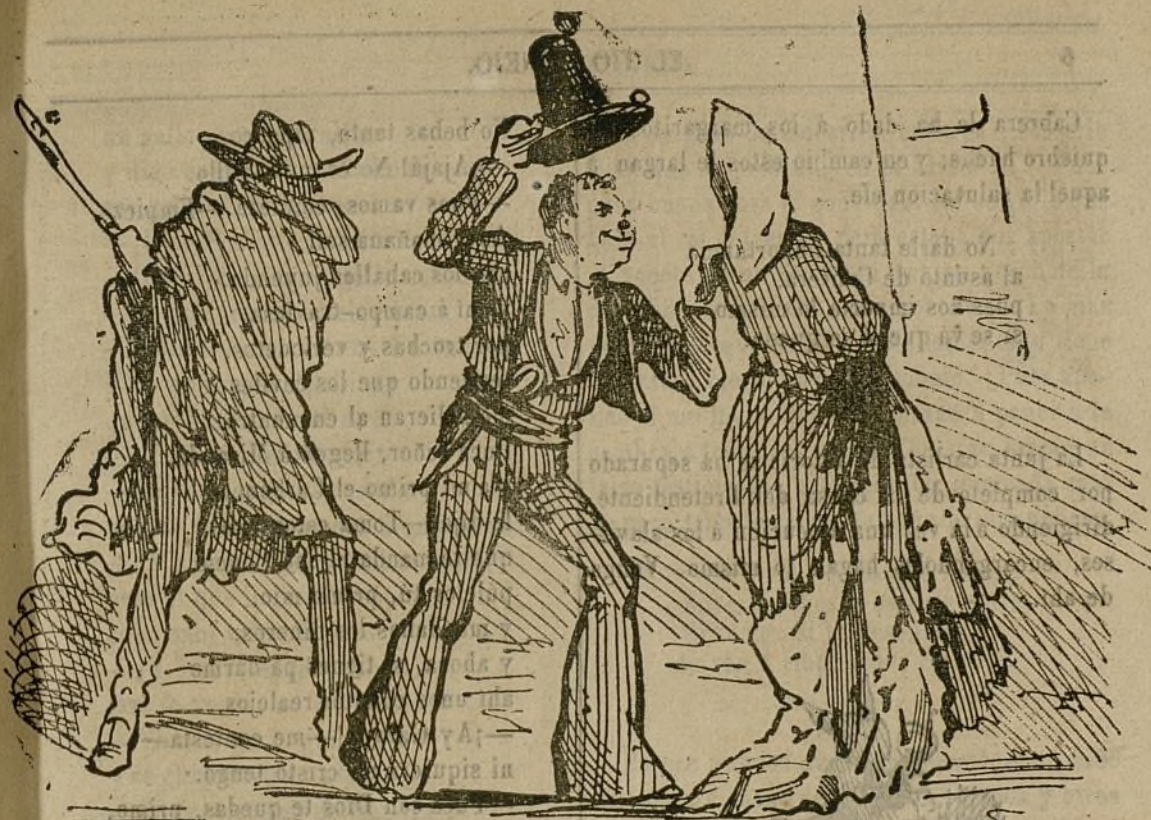
Un fraile tropezó en Cádiz,
en Córdoba fué á caer,
hasta Madrí fué roando
y en Francia se puso en pié.



Dentro de breves días verá la luz pública la tercera edicion del precioso libro que con el título *Flores del Guadalquivir*, ha escrito nuestro buen amigo el distinguido poeta don Antonio Alcalde Valladares.



Atte



El tiro por la culata.

Paseaba Gazapon una mañana temprano el barrio de Lavapiés, Embajadores y el Rastro, cuando al volver una esquina se le presentó á la mano, una jembra que gastaba unos andares y un garbo, que al mismo sol le decia: —Estate quieto, muchacho.— Al ver aquella hermanita se fué acercando Gazapo, echándole chicoleos con el sombrero en la mano. —¿No oye osté, cachito é gloria? ¿Necesita osté un lacayo pá que le alce la cola y que no se llene é barro? —¿No oye osté que no, postema, que es osté mú cornigacho? —Es que tengo yo pá osté una peseta y tres cuartos, pá echarle cuatro cañitas

de Jeréz ú Montillano.

—Pues lárquese su mercé si es que no quiere emplearlos en curarse matauras en casa de un boticario.

—¿Y quién me vá á mí á diñar, repollito enconfitao?

—Juan Tremendas el flamenco— contestó á su espalda un majo, que liándose en la capa le arrimó tal estacazo, que le hizo besar tierra al pobrecito Gazapo. Mas este salió lo mismo que alma que lleva el diablo, y no paró de correr hasta el cuartel del Soldado. Allí entró en una taberna y le dijo al amo:—Hermano, arrímame una botella, porque vengo deslomao por querer hacer chanchullos y está el negocio mú malo.

Cabrera le ha dado á los margaritos el quiebro hache; y en cambio estos le largan á aquel la salutacion efe.

No darle tanta importancia
al asunto de Cabrera,
pues nos importa lo mismo
si se vá que si se queda.



La junta carlista de Vitoria se ha separado por completo de la causa del Pretendiente, dirigiendo á la vez una alocucion á los alaveses, encargándoles hagan lo mismo. Venga de ahí.



UNA PESCA CONEJERA.

SEGUNDA PARTE. (1)

—¡Gazapo del alma mia!
¿Cuándo has llegao?—Ahora mesmo.
—¿Y qué tal en el viaje?
—Muy retebien, Tio Conejo.
—Vaya, pues cuéntame, hermano.
—Deje que tome resuello,
que llevo cuarenta horas
subiendo y bajando cerros...
y si tuviera osté á mano
un sorbito del mankego,
me enjuagaria la boca
pá contárselo más presto.
—Sí, hermanito; toma, toma.

(1) Véase la Gazapera núm. 6.

No bebas tanto, zopenco.

—¡Ajajá! No es muy malillo.

—Pues vamos, empieza.—Empiezo.

Ayer mañana salí
con los caballos juyendo,
y juí á campo-traviesa,
por trochas y vericuetos,
temiendo que los ceviles
me salieran al encuentro.

Pues señor, llegué á Miranda,
y á mi primo el Carboneró
le dije:—Toma estos jacos
que te manda el Tio Conejo,
púelos tú, primo mio,
y mándanos los dineros;
y ahora, si tienes pá darme
ahí unos cuantos realejos...

—¡Ay Gazapo!—me contesta—
ni siquiera un cristo tengo.

—Pues con Dios te quedas, primo,
que voy á ver si yo encuentro...

Y me salí por las calles
á fin de buscar sustento.

A poco vi que una vieja
llevaba un cántaro lleno

y le dije: Déme, hermana,
que llevárselo yo quiero.

—Dios se lo pague, hermanito.

¿Quién es osté, que es tan güeno?

—Yo soy pá servir á osté
(pero guárdeme el secreto),

capitan de Carlos siete
y sacristan de Laredo.

—Ya lo sospechaba yo...

esos güenos sentimientos;

pues vamos, vamos á casa

que echarle un traguito quiero.

—

Pues señor, me fui con ella

echándola mil requiebros,

y me largó una botella...

¡Vaya un vino, Tio Conejo!...

y yo entretanto pensando

cómo le daba el camelo.

En esto que oí cantar

un gallo en el gallinero;
y digo entonces...—Patrona,
ese gallo no está güeno.
—¿Qué dice osté, capitán!
—Que tiene osté el gallo enfermo.
—¿Y qué tiene?—Relumbron.
—¿Qué es relumbron?—Un veneno.
Y no queará una gallina
que no caiga por el suelo.
—¿Y se cura el relumbron?
—Se cura, pero el remedio
no hay quien se atreva á emplearlo...
—¿Y cuál es? ¡Toma! El comerlo;
pero el que lo pruebe espicha...
si no sabe toito un rezo...
—¿Y osté lo sabe?—Yo sí;
mas la verdá, no me atrevo.
—Vamos, yo lo guisaré
y se chupará los dedos.
—Si es menester mucho vino.
—Le traeré medio pellejo,
y á más estos cinco duros...
libre yo mi gallinero...
¡Vames, señor capitán!
—Ya me vá osté convenciendo...
por fin, ponga la sarten,
que esta noche me lo ceno.

Marchó la vieja al corral,
retorció al gallo el pescuezo,
lo guisó, me lo comí,
apuré medio pellejo,
y me acosté pá rezar...
roncando como un becerro.

Por la mañana salí
con el bolsilo repleto,
bien comí, bien bebí,
y aquí estoy ya, Tio Conejo.

—Vales un mundo, Gazapo.
Vamos á casa del Tuerto,
á beber á la salú
de los jacos del paleta.

El juzgado de Becerreá encarga á Silverio
Díaz que se presente en la cárcel.... ¡Pues
para buena cosa lo convidan! No sé yo lo que
hará el tal Silverio; pero estaba por apostar
el bonete de un sacristan contra una botella
de vino, á que no entra por uvas. Lo mas
gracioso es que el tal enchiqueramiento tiene
por causa cierto falso testimonio. ¡Pues ape-
nas si me llamo Pepel! Si fueran á poner á la
sombra á todos los hermanitos que largan un
falso testimonio, era menester que cada casa
de poco trigo fuese del tamaño de una dehesa.

Silverio, ve lo que haces;
Silverio, el caso es muy sério;
Silverio, si te descuidas
te van á emplumar, Silverio.

Parece que los ayuntamientos se han dado
de ojo para construir jardines, paseos y otras
menudencias por el estilo. Nos parece bien,
si tienen bien cubiertas todas las atenciones
del municipio: y nos parecerá requetebien si
esos gastos los hacen rascándose pelo arriba
en su bolsillo particular.

Pero me escamo, hermanitos;
y este hecho me recuerda
que el arriero perdido
echa ataharre de seda.

En la isla de Santo Domingo han sido pre-
sos 40 negros, por haber sido sorprendidos
en el momento de estarse comiendo la cabeza
de un niño. No debia ser muy espléndido el
banquete, porque nos parecen muchos negros
para una sola cabeza.

Si entre cuarenta negritos
se comen una cabeza,
de eso á morirse de hambre
hay muy poca diferencia.

Parece que un ex-ministro republicano,
hoy general carlista, ha resuelto casarse, y

al efecto ha escrito á una dama de Madrid pidiéndole su mano. Hasta aquí poco hay de particular; pero lo grave del asunto es que la señora escogida para tal enlace está casada: por lo tanto, aun dado caso de que dicha señora asintiese á ello, sería necesario saber cuál es la opinion del marido sobre el particular.

Señora del alma mia:
me ha hecho su mercé salero,
y por fin, en buena plata,
casarme con usted quiero.

Caballero general:
en mi casa hay un letrado,
que dice:—No puede entrarse
si permiso del casero.

Ya sé que teneis esposo;
y por lo tanto, deseo
no olvideis en enviudando
que os solicito el primero.



¡Vaya unas manías que tienen estos prusianos! ¿Pues no les ha dado ahora porque todos los chicos del imperio han de saber leer y escribir? ¿A qué vienen esos perfiles? ¿No es mejor que se crien apedreando perros, y en completa libertad, como nuestros chicos españoles?

De escribir y de leer
sabrán más aquellos chicos,
pero en todo lo demás
no hay quien tosa á nuestros niños
que beben, escamotean,
juegan, pulen por lo fino,
y en menos de un santiamén
le limpian á uno el bolsillo.



RATONERA.

Bienaventurados los que no tienen trampas, porque ellos no entrarán en la ratonera. — Esta bienaventuranza no está en ningún libro de doctrina, pero está en el libro verde del Tío Conejo; y de él la saca Gazapon para ver si por este medio puede mover el corazón y ablandar el bolsillo de unos cuantos ingenieros y caballeros de industria, que á hace tiempo nos tienen perdonados unos cuartejos, sin que hay a medio de sacárselos. Tales son entre otros, de que se irá haciendo mención, los hermanitos: — Antonio la Peña, de Ateca. — Julian Domingo, de Santiago. — Francisco Castaño, de Almendralejo. — Martin Ródenas, de Aguilas. — José Fernandez Montilla, de Alhama de Granada. — Francisco Barrios, de Almonte. — Jesús Millan Gomez, de Campo de Criptana. — Manuel Dominguez, de Ecija. — Luis de la Cal, de Estepoña. — Juan Serrano, de Guareña. — Anselmo Luque, de Marchena. — Francisco Casado Calderon, de Medellín. — Dolores Lopez, de Navas de San Juan, y Felipe Gallego, de Sonseca.

Están preparados para ingresar en la Ratonera de la Gazapera inmediata, si antes no alijan, los hermanitos correspondientes de Santa Marta, Torre vieja, Villena, Villanueva de la Reina, Villanueva de los Infantes, Illora, y demás que verá el curioso lector.

Es un pecado muy malo
comerse bienes ajenos;
y si no pagais al punto
vais á entrar en el infierno.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y Fray Liberto, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc. — Se publican una vez á la semana cada uno. — Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.